

# MULIER FORTIS. JEROGLÍFICOS, SÍMBOLOS Y ALEGORÍAS EN LAS EXEQUIAS DE LAS REINAS EN GRANADA Y SEVILLA (SIGLOS XVII Y XVIII)

REYES ESCALERA PÉREZ  
*Universidad de Málaga*

Que fúnebre Mausoleo se divisa,  
luctuoso estorbo que congoja el viento  
cuya punta en los Cielos indecisa  
en crepúsculos rompe el firmamento<sup>1</sup>.

El rey ha muerto. Comienza en la corte un intrincado funeral marcado por un ceremonial codificado y pomposo del que forman parte numerosos actos<sup>2</sup> que se extienden a todas las ciudades que están obligadas a conmemorar el fallecimiento del monarca con «las honras, sentimientos, demostraciones de lutos, y obsequias que en semejantes casos se acostumbra». Una vez conocida la noticia del fallecimiento se pregonan los lutos y se anuncia al pueblo con bandos, repiques de campanas y salvas de artillería, nombrándose asimismo los comisarios en los que recae la organización de las exequias que pretenden ser únicas e irrepetibles. Granada y Sevilla, como otras muchas ciudades españolas, europeas y americanas, celebraron numerosos funerales regios durante los siglos XVII y XVIII, muchos de ellos magníficamente relatados en manuscritos<sup>3</sup> y *Relaciones* impresas en las que, en ocasiones, se inserta la imagen grabada de los túmulos que se erigían para la ocasión y los jeroglíficos que los adornaban<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> González de Barcia (1696).

<sup>2</sup> Para más información, véase Varela (1990).

<sup>3</sup> Entre ellos destaca *Historia de la muy noble y más leal de Sevilla, escrita por el licenciado Collado por los años de 1610 [...]*, Sevilla, Biblioteca Capitul y Colombina, Mss. 84-7-11. En este documento se describen los funerales de Felipe II y Margarita de Austria que han sido estudiados por Pérez Escolano (1977: 149-176), Baena Gallé (1992).

<sup>4</sup> La única Relación conocida hasta el momento impresa en Granada que inserta estampas de los jeroglíficos del túmulo fue la que describió las exequias del delfín de Francia Luis de Borbón: *Al rey N. Señor, y por su real mano al Señor Luis Dezimoquarto el Grande, ofrece la muy nombrada, muy leal y muy Gran Ciudad de Granada, la Descripción de las Funerales demostraciones, que celebró por el Serenísimo Señor Luis vigésimo delfín de Francia [...] en los días 6 y 7 del mes de Julio de 1711 [...]* En Granada, en la Imprenta Real. Ha sido estudiada por Cuesta García de Leonardo (2010: 79-94).

Estos catafalcos que se disponen en iglesias y catedrales para honrar su muerte aparecen plenos de esculturas, pinturas, poesías y jeroglíficos que despliegan suntuosamente los hechos más relevantes de su vida así como las virtudes que lo adornan y le hacen parecer ante los ojos de sus súbditos un ser diferente y superior que ha sido predestinado por sus méritos y capacidades. Así, junto a imágenes y alegorías que representan la inexorabilidad de la muerte, se desarrollan otras que acercan al monarca a la inmortalidad. Dolor de los súbditos, proezas políticas y militares, descendencia que se muestra como garante de la continuidad de la monarquía, antepasados míticos, fundaciones religiosas y defensa de la fe son los repetidos mensajes que se extienden en la máquina funeraria que confirman la grandeza del homenajeado. También los sermones y oraciones declamados por los más afamados oradores proclaman los valores que adornan al ilustre difunto y le hacen merecedor de una vida más allá de la muerte.

Del mismo modo, las reinas fueron dignamente honradas al fin de sus días con suntuosas piras que se presentan como escaparate de sus cualidades, y así lo atestiguan las Relaciones que describen los funerales de las mismas: «Se elevò el Regio Tumulo [...] porque dedicándose este Monumento para hurtar de la tiranía del olvido à la Coronada Difunta, fuesse diseño de aquella sagrada fabrica de Teologicas virtudes» (*Breve relación de las exequias*, 1689). Amante esposa, madre piadosa, discreta gobernadora, viuda ejemplar...; estas son algunas de las «bondades» que adornan a las reinas españolas, según se lee en las oraciones y sermones fúnebres y así también lo señalan los mentores que ideaban los programas iconográficos de los túmulos. El análisis de dichas decoraciones simbólicas y las metáforas visuales que utilizan los oradores para ensalzar la figura de las reinas españolas en Sevilla y Granada durante los siglos del barroco es el motivo de este estudio.

Algunos de los valores que se ensalzan de las reinas son semejantes a las de los monarcas, aunque habitualmente las acciones y virtudes que se alaban en ellas está en consonancia con sus ocupaciones femeninas o con las actitudes y conductas «propias» de su género. Por el contrario, son muy escasos los ejemplos en los que la soberana se presenta con un rol diferente a su condición de mujer.

A pesar de ser múltiples y variadas las imágenes que se insertan en las máquinas funerarias de estas dos ciudades y el dilatado tiempo estudiado, se advierten concordancias entre ellas y los programas simbólicos que se dispusieron en los túmulos de otras ciudades, tanto en Europa como en América<sup>5</sup>; no obstante, se pueden encontrar algunas singularidades que ponen de manifiesto que, aunque no era habitual, en ocasiones los mentores y oradores «aguzaron el ingenio» para realizar originales programas iconográficos o excepcionales sermones u oraciones.

<sup>5</sup> Son numerosos los investigadores que han publicado trabajos sobre la iconografía de los catafalcos de reinas. Entre ellos, y sin pretender ser exhaustiva: Santiago Sebastián, Víctor Mínguez, Javier Azanza, Adita Allo, Juan F. Esteban Lorente, José Miguel Morales, Fco. José García Pérez, Rosario Camacho, Fernando Moreno, Victoria Soto, Pilar Pedraza y Ana Martínez Pereira. Un magnífico análisis sobre la metodología y fuentes para el estudio de las honras fúnebres y sus decoraciones así como un compendio de las principales contribuciones científicas lo encontramos en Allo Manero y Esteban Lorente (2004: 39-94).

Evidentemente es la muerte y toda su iconografía la protagonista de estas piras de reinas, lo mismo que en los catafalcos de sus maridos o hijos, disponiéndose en todo el perímetro esqueletos, calaveras, y un sinfín de símbolos que exponen el fin de la vida —reloj de arena, luna eclipsada<sup>6</sup>, flores marchitas, racimos de uvas secos, espigas sin trigo—, o el triunfo sobre ella a través de la Fama o las virtudes. También lo inexorable de la muerte y la igualdad ante ella está presente; así lo corrobora Juan de San Bernardo en el sermón que pronunció en las exequias de Luisa de Borbón en Sevilla: «Ninguno está seguro, ni Rey, ni vasallo, ni noble, ni plebeyo, ni rico, ni pobre, ni mozo, ni viejo [...]» (San Bernardo, 1689).

«DEFENSORA DE LA FE, PROTECTORA DE LA IGLESIA, CHARITATIVA, PIADOSA Y LIMOSNERA»<sup>7</sup>

La devoción y la piedad son unas de las cualidades más sobresalientes de las reinas españolas, con las que se aseguran la gloria futura; para ello, adoran imágenes sagradas: «La reverencia al Santísimo Sacramento, el culto á las imágenes de Nuestro Redemptor paciente, la devoción tierna à la Reyna de las Reynas María Señora nuestra, eran actos, en que su Religión se explicaba con frecuencia» (Vargas, 1766: 14), asisten con regularidad a las misas o a los oficios religiosos: «Oía todos los días por lo menos dos Missas, y en los de Comunión [...] tres, y muchas veces más» (Chacón Torres de Navarra, s.a.: 14) o adquieren ornamentos sagrados: «son innumerables las esmaltadas preciosas Custodias, ricos Calizes, y Patenas, que repartió su generoso fervor para hospedage decente de su amado Dueño asegurando assi en tales prendas su eterna mansión» (Enríquez y Moyano, s.a.: 20).

Defienden a ultranza la religión católica frente a los enemigos de la fe, como escribe Enríquez y Moyano: «Aborrecia de corazon las Heregías, y á los Protestantes: Y alababa mucho el Catholicismo de España, y la Santa Inquisición» (Enríquez y Moyano, s.a.: 18). Mucho más contundente se muestra esta idea en un jeroglífico — que no forma parte del programa icónico del catafalco, aunque sí tiene relación con el mismo— inserto en el libro que describe las honras que se celebraron en la catedral de Sevilla en honor de M<sup>a</sup> Luisa de Orleans (1689) (*Breve Relacion de las exequias, s.a.*). En él se representa una montaña sobre la que se dispone un sol en el que se intercala una flor de lis con el mote: «*EDITVRA SOLIS PLANO LIS EDITA MONTE*» («Surgirá del sol una flor de lis sobre un monte en la llanura»). Según escribe Baena Gallé se puede hacer de dicho jeroglífico una «lectura de carácter político-religioso, al mostrar a la reina [...] como fiel defensora de las doctrinas de la Iglesia Católica, que alumbrá y señala el camino correcto para lograr la felicidad terrena y la salvación eterna» (Baena Gallé, 2007: 344-345).

<sup>6</sup> Este fenómeno es uno de los símbolos más utilizados en las decoraciones de catafalcos de reinas, así como el eclipse solar es habitual en el de reyes. También numerosos oradores exponen que la aparición de este suceso el día de la muerte de la soberana simboliza al cielo publicando su dolor. Para más información, véase Mínguez (1993: 29-46).

<sup>7</sup> Vargas (1766: 22).

Asimismo son los actos caritativos los que más se fomentan; si bien dichas acciones de las soberanas son alabadas por los religiosos en oraciones y sermones, también los mentores adoptan dicha virtud para la decoración simbólica de los catafalcos que proyectan, y así podemos verlo en los jeroglíficos que fueron creados para el túmulo que se erigió en la capilla real granadina en honor de Isabel de Borbón (1644), en los que se representaron las obras de misericordia «en que se exercitó la Reyna», escenas que se acompañaban de una cita bíblica en latín y un terceto castellano<sup>8</sup>. En ellos la protagonista aparecía entregando pan a los hambrientos junto a una mesa, agua a los sedientos, vestida con gran lujo repartiendo ropa a los que estaban desnudos, en un calabozo con una llave en las manos para dar libertad a los cautivos, junto a algunas damas visitando a un enfermo que estaba postrado en una cama, recibiendo a un peregrino que pedía posada con los brazos abiertos y finalmente junto a un edificio con tumbas en el que se representó el Valle de Hebrón que «estaba mudamente ofreciendo [...] sus sepulcros».

«LA HEROINA, A QUIEN INMORTALIZAN SUS VIRTUDES, Ó LA MUGER FUERTE, À QUIEN SOLAS SUS OBRAS DIGNAMENTE ALABAN»<sup>9</sup>

Los valores que más se ensalzan de las reinas son sus virtudes, alguna de ellas totalmente «femeninas», que en ningún modo parecerían en un programa icónico en honor de un rey o príncipe. Agradar al esposo, obrar con oportuno consejo, asumir la voluntad del rey, amparar a los pobres o suministrar consejo a los afligidos son algunas de ellas.

En numerosas ocasiones las cualidades que adornaban a la reina se mostraban a través de sus precursoras, con las que se comparaba, ofreciéndose así como sus modelos, como dispuso el mentor de la pira de Bárbara de Braganza que erigió el cabildo catedralicio de Granada (1758). Escribe el relator, Porcel y Salablanca<sup>10</sup>, «costumbre ha sido siempre adornar los Tumulos honorarios con las quatro Virtudes Cardinales; propissimo, y noble adorno, pero que por tan repetido pierde, si no el aplauso, la singularidad», de ahí que para introducir una «supuesta» innovación se dispusieron las figuras de cuatro famosas soberanas elegantemente vestidas y coronadas sosteniendo un cetro con una mano y la otra descansaba en un tarjetón en el que se leía su nombre acompañado de un jeroglífico —que el autor denomina emblema—<sup>11</sup> alusivo a la virtud

<sup>8</sup> Son dos las relaciones que describen la pira: Fernández Solana (1645) y Sánchez de Espejo (1645). Curiosamente, a pesar de que describen de forma semejante el túmulo y su decoración, difieren en los tercetos que acompañan a dichos jeroglíficos, aunque el sentido es el mismo.

<sup>9</sup> Chacón Torres de Navarra, 1760.

<sup>10</sup> Porcel y Salablanca, s.a. (a). A pesar de que en la portada no se cita, el autor de la relación fue José Antonio Porcel y Salablanca, como se puede leer en la censura y en la relación de las fiestas en honor de la subida al trono de Carlos III en Granada que sí firma, en la que escribe que él fue el autor de «*la descripción, pensamientos, empresas de las Honras que celebró la Santa Iglesia Cathedral de Granada, por la Reyna Doña María Bárbara [...]*» .

<sup>11</sup> El autor lo justifica de este modo: «Hemos hecho, y llamamos Emblemas, y no Geroglíficos, porque estos

que figuraba, completándose el significado con un epigrama latino y un soneto castellano. Fueron las siguientes: Santa Isabel de Portugal, a la que se unió la virtud de la magnificencia con la que cuidó el culto divino al fundar el monasterio de santa Clara en Coimbra comparándose con la fundación del convento de la Visitación –Las Salesas Reales– de Madrid por parte de Bárbara<sup>12</sup>. En el escudo se dibujó un ave fénix –aludiendo a la inmortalidad– que llevaba sus propias cenizas, tras quemarse y renacer, al templo del Sol. La segunda figura encarnó a Margarita, reina de Escocia, ejemplo de paciencia y de conformidad cristiana ante los padecimientos físicos, recordando el autor de la Relación cómo también la reina sufrió antes de morir una larga y dolorosa enfermedad<sup>13</sup>. En el escudo se dibujó un esqueleto conformado como un herrero, con fragua y yunque, que golpeaba el corazón con un martillo. Isabel la Católica era la reina representada en la tercera escultura, simbolizando la majestad regia, que la hacía amar a propios y extraños, esmerándose el autor en explicar «los especialísimos dotes» con que adornó la naturaleza a la reina: gallardía, rectitud o soberanía en los ojos; para figurar esta virtud se pintó una medalla con el retrato de la soberana y un genio con alas de mariposa que le acercaba una corona y un cetro. La última fue Cristina, reina de Suecia, simbolizando la instrucción en las bellas artes e idiomas, figurándose en el escudo varias insignias de las artes: compases, globos, libros y un órgano que era tocado por una mano.

La modestia y la humildad eran también virtudes muy elogiadas: «Mas era enemiga tan declarada de el fausto, y tan amartelada amante de la pobreza, que sus zapatos [...] passaban mucho de la raya de indecentes, y eran de suyo tan bastos, y tan grosseros, como lo pueden ser los de el hombre más infeliz, y pobre de la Republica» (Álvarez, 1742: 18). En algunas ocasiones para ensalzar estas bondades se recurría a personajes mitológicos con los que equiparar a la reina; así lo ideó el creador de la decoración del catafalco de Mariana de Neoburgo de Granada (1740) que fue equiparada con Acestes en uno de los jeroglíficos, en el que se veía al mítico monarca griego disparando una flecha hacia el cielo que ascendía con tanto impulso que dejó un rastro luminoso<sup>14</sup>, comparando dicha acción con las buenas acciones de la reina que en

no admiten por figura al cuerpo humano, ni versos que declaren el pensamiento; no así las Emblemas que admiten uno, y otro como se puede ver en Alciato», para ello cita a Paolo Aresi (*Descripción de las exequias reales*, s.a.: 19).

<sup>12</sup> Aquí fue enterrada la reina y su esposo Fernando VI que falleció un año después.

<sup>13</sup> Una descripción de su enfermedad y muerte nada idealizada se puede leer en Salvá y Sainz de Baranda (1851: 22-224): «Esta señora (era) [...] de temperamento sanguíneo, flemático, de cuerpo obeso, de mucho comer, de poco ejercicio, y tenía las evacuaciones menstruas copiosísimas, no parió nunca, ni jamás se hizo preñada». Explica el documento que padecía jaquecas y que tenía asma. «El año de 1757 estaba S.M. en el Escorial, y allí experimentó por la primera vez el faltarle la regla, á cuyo defecto se siguieron dolores en el empeine, en los lomos y caderas, y otras partes inferiores del vientre». Tenía tumores «en varias partes del vientre, como en la región del hígado y en las ingles». En cuanto a sus «cursos» eran «copiosos, frecuentes y muy fétidos; hízolos siempre con grandísimo número, y andando el tiempo se convirtieron en lientéricos, aguanosos, crudis, variegados y purulentos».

<sup>14</sup> En una competición de tiro que organizó Eneas para honrar la muerte de su padre, Acestes tiró con tanta

su vida estuvieron ocultas, pero no en su muerte (*Descripcion de las Reales Exequias*, 1741: 15).

En la oración fúnebre que declamó para dichas honras Enríquez y Moyano, además de otras muchas virtudes ensalzó la fortaleza de la soberana ante las adversidades, utilizando para expresarlo una de las empresas de Paolo Giovio<sup>15</sup>, concretamente la dedicada a Stefano Colonna, con el mote: «*Contemnit tuta procelas*» («Desprecia con seguridad borrascas»)<sup>16</sup> en la que se muestra una sirena de doble cola flanqueada por dos columnas<sup>17</sup>. Utiliza esta empresa para explicar cómo, igual que las sirenas, la reina se mantuvo serena y fuerte cuando el barco que la traía a España tuvo que sortear una gran tormenta (Enríquez y Moyano, s.a.: 14).

Finalmente, una de las bondades femeniles muy enaltecida era el que permaneciera en el hogar y que fuese muy hacendosa: «Pocas veces salía de Casa la Reyna, deteniéndose las mas de las tardes en su Quarto, ò en el Oratorio, siempre ocupada, nunca ociosa [...] no en los paseos o Plazas» (Chacón Torres de Navarra, s.a.: 19).

«*PRODUXO DE SU REAL TRONCO UNOS BASTAGOS REALES DE SU MISMA NATURALEZA*»<sup>18</sup>.

«Ninguna cualidad era tan ensalzada en una reina como la de parir infantes» (Varela, 1990: 82). Sin duda, este es el rasgo más significativo de la mujer del soberano, ya que «obrará el milagro» de alumbrar a sus dignos sucesores. No obstante, este aspecto también es destacado en los jeroglíficos y alegorías dispuestos en los túmulos dedicados a los reyes ya que la descendencia es un medio para triunfar sobre la muerte y, sobre todo, garantizar la continuidad de la institución.

En el discurso que precede la descripción de las exequias de Margarita de Austria de Granada (1611) Rodríguez de Ardila, su autor, escribe: «en fecundidad venció a doña Blanca, Reyna de Francia [...] porque si ella le dio un Principe heredero, y un Infante, la nuestra nos a dexado siete frutos admirables [...]». En el túmulo se dispusieron dieciséis jeroglíficos, y cuatro de ellos se refieren a los hijos que dejó; en el primero se representó un nido con siete polluelos dispuesto en la portada de la casa real y la muerte ascendía por la pared para robar a la madre, dejando a los hijos libres. Le siguió la siguiente poesía: «Robó la muerte cruel / como embidiosa de vella / no a sus hijos, sino a ella». En el siguiente aparecía representado el cuerpo muerto de la soberana sobre un estrado y de su pecho salía un ramo con siete flores diferentes, simbolizando a sus hijos. En otro jeroglífico se pintó un prado con una mata de flores con dos tallos, uno de ellos con una hermosa flor que la muerte cortaba con su guadaña y del otro pendían otras siete flores. Y en el último se vio cómo la muerte se convirtió

fuerza la flecha que se consumió en llamas. Virgilio. *Eneida*, Lib.V.

<sup>15</sup> Giovio (1555). La primera edición de su *Dialogo dell'Imprese Militari et Amorse* se publicó en Roma en 1555 y en 1561 se tradujo al castellano.

<sup>16</sup> Traducción tomada de la *Oración*.

<sup>17</sup> Esta empresa ha sido analizada por López-Peláez Casellas (2007: 139-150).

<sup>18</sup> Morales (1611: fol. 10v).

en un pintor que borrada la imagen de la reina aunque a su lado se podían ver los siete retratos de sus hijos (Rodríguez de Ardila, 1612: fols. 13-14).

Años más tarde, en uno de los jeroglíficos del catafalco de Isabel de Borbón erigido en la catedral de Granada (1644) creado por un estudiante jesuita, se pintó un ramo de lirios con uno abierto en el centro del que salían dos coronas reales que simbolizaban a sus hijos, el príncipe Baltasar Carlos y la infanta M<sup>a</sup> Teresa con dos citas: «*Flos de radice eius*» («Una flor de sus raíces brotará», Is. 11,1) y «*Flores mei fructus honoris*» («Y mis flores son frutos de gloria», Si. 24,16) (Sánchez de Espejo, 1645: fol. 43).

Un caso extraordinario lo presenta una de las pinturas que adornaron el túmulo que se erigió en la capilla mayor de la catedral granadina en honor de Mariana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II en el que se explica que a pesar de que no tuvo descendencia –justificando esta circunstancia con una cita del *Eclesiástico*: «Más vale morir sin hijos» (Qo. 16,3)– España no llora su infertilidad, ya que ésta «produjo á estos Reynos el mayor Monarcha en la Persona de nuestro Rey, y señor Don Phelipe Quinto»; incluso esta circunstancia hace que el autor de la relación la llame «fecunda». Para ello se pintó un árbol de la Cólquide que no tenía frutos aunque de sus ramas pendía el famoso vellocino de oro, asimilado al toisón «que adorna el Real Pecho de nuestro Monarcha»<sup>19</sup>.

En los sermones y oraciones fúnebres de las soberanas, además de ensalzar esta cualidad única de la mujer, la de parir hijos, se elogia que sean ellas las que los cuidan, y algo más importante, las encargadas de su educación: «Un Hijo perfecto, un Hijo bien criado, es gloria de Padre, y Madre; pero de su Madre especialmente; porque es la que imprime los primeros Brilllos» (Olazábal, 1754: 23), o lo que escribe Chacón Torres de Navarra: «Uno de sus mayores desvelos, y el más assiduo, fue la educacion de sus hijos, a quienes inspiraba las máximas mas christianas, y devotas [...]». Este mismo autor defiende a ultranza esta cualidad de las mujeres frente a la «culpable desidia de los padres» (Chacón Torres de Navarra: 16 y 17).

«HUMILDE COMO RUTH, ATENTA Y POLÍTICA COMO REBECA, FECUNDA COMO LÍA, HERMOSA COMO RACHEL, RETIRADA Y PENITENTE COMO JUDITH, GRACIOSA COMO ESTHER»<sup>20</sup>.

Tanto mentores como oradores equiparan a las reinas con las mujeres bíblicas, a quienes denominan «mujeres fuertes», heroínas o «sabias a lo divino». Recordemos que estos personajes se consideraron en los siglos del barroco prefiguraciones de la Virgen<sup>21</sup> así como modelos femeninos de conducta, representándose en numerosas

<sup>19</sup> El jeroglífico se dispuso junto con otros siete en el primer cuerpo. Ver *Descripción de las Reales Exequias* (s.a.: 16).

<sup>20</sup> Chacón Torres de Navarra (s.a.: 3).

<sup>21</sup> Esta afirmación se pone de manifiesto en diversas pinturas de mujeres bíblicas pertenecientes a una serie sevillana del siglo XVII que se acompañan de una cartela que comienza con la expresión «Es figura de María Santísima». Véase: Valdivieso (2007: 84-103). La literatura no es ajena a esta asimilación; recordemos

pinturas y grabados<sup>22</sup>, convirtiéndose además en referentes iconográficos en los retratos cortesanos<sup>23</sup>. No obstante, si bien en la pintura se representan, en mayor medida, a mujeres que han derrocado al varón gracias a sus encantos, convirtiéndose muchas de ellas en «objeto sexual» como Judit o Salomé (Bornay, 1998), en cambio son inusuales las imágenes de otras mujeres como Débora, mujer sabia y poderosa que llegó a encabezar un ejército; sin embargo, sí se la cita en numerosas ocasiones en los libros de honras de reinas como modelo a seguir. Recordemos que también alcanzaron una gran difusión en el siglo XVII libros sobre estos personajes, como los de Martín Carrillo (Carrillo, 1627), Pierre Le Moyne (Le Moyne, 1647) o Jacques de Bosc (Bosc, 1645), ilustrados los dos últimos con interesantes grabados.

El ejemplo más claro de cómo estas heroínas fueron modelos de conducta para las soberanas se encuentra en el túmulo erigido en la capilla mayor de la catedral de Granada en honor a Isabel de Borbón (1644) (Sánchez de Espejo, 1645: fols. 32 y 33). En el tercer cuerpo, de orden jónico, «femenil y delicado», se dispusieron siete pinturas que representaban a mujeres bíblicas cuyas virtudes eran comparadas con las de la reina, con tarjetas con inscripciones de las Sagradas Escrituras. La primera fue Raquel, justificando Sánchez de Espejo su inclusión no por sus bondades, sino por el sepulcro que le erigió su esposo tras su repentina muerte, sirviéndole de consuelo en su ausencia, del mismo modo que el rey ha procurado que su esposa Isabel sea recordada por todas las ciudades que erigieron una pira en su honor: «Assí su magestad tan amante ha cuydado para el suyo, que las honras que los Reynos hazen a la Reyna nuestra señora, quede nombre dellas, y memoria a su estimación». El canto de alabanza a Yahvé de María, hermana de Moisés y Aarón<sup>24</sup> (Ex. 15,20) tras el paso del mar Rojo sirve al mentor del programa para fundamentar la inclusión de este personaje relacionándolo con la devoción de la reina y los constantes *Tē Deum* que mandaba que se celebrasen «por los buenos sucesos (que Dios) mandava a esta Monarquía». La siguiente fue Rut<sup>25</sup>, *Exemplum virtutis* (Rt. 4,11)<sup>26</sup> según Sánchez de Espejo, comparándola con

el auto de Calderón *¿Quién hallará mujer fuerte?*, que compara a Jael con la Inmaculada Concepción. Véase Alonso Rey (2002: 328–329). Agradezco a la autora su generosidad al facilitarme copia de su estudio.

<sup>22</sup> En el Kunstmuseum de Düsseldorf se organizó una exposición en la que se mostró un gran número de ellos (Baumgärtel, y Neysters, 1995). Doy las gracias a la profesora Mechthild Albert por no sólo informarme de dicha muestra sino por haberme enviado el catálogo.

<sup>23</sup> También es muy habitual, como escribe Rosa Ríos, que los retratos de estado de las soberanas en el Renacimiento y en el Barroco emulen a personajes femeninos mitológicos o históricos. Sin embargo, en las relaciones fúnebres, oraciones y sermones que hemos estudiado no aparecen estas mujeres como modelos con los que equiparar a las reinas. Ríos Lloret (2003: 371–384).

<sup>24</sup> María vigiló la cesta que contenía a Moisés niño y que fue depositada a las orillas del río por su madre, sugiriendo así mismo a la hija del faraón que una nodriza hebrea podría cuidarlo (Ex. 2,4–9); posteriormente fue llamada profetisa, dirigiendo a las mujeres de Israel un canto de alabanza a Yahvé tras cruzar el mar Rojo (Ex. 15,20).

<sup>25</sup> En el libro de Rut se narra la historia de esta mujer, nuera de Noemí y casada en segundas nupcias con Booz, con quien tuvo un hijo, Obed, padre de Jesús y abuelo de David, por lo que Mateo la incluyó en la genealogía de Jesús (Mt. 1,5).

<sup>26</sup> Esta expresión corresponde, según el texto bíblico, a Booz, segundo esposo de Rut.



la reina, persona virtuosa como ella y estimada por su pueblo. Le siguió Débora<sup>27</sup>, «juez» de Israel y profetisa reconocida por su pueblo como una gran gobernadora, honor que la hace convertirse en «madre de Israel» (Jc. 5,7) igual que Isabel fue madre de todos sus vasallos «no ha auido otra que mas amasse a sus súbditos», según la Relación. Ester fue otra de las heroínas que se introdujo en este programa ya que, según el relator «estando agravado el Pueblo con los mayores aprietos a que pudo llegar su cautividad, estando en la ultima desesperación de la vida, entonces parecía gozava nueva luz con la ayuda de esta hermosissima mujer» recordando como defendió a los judíos del visir Amán que pretendía su exterminio<sup>28</sup>. No obstante, incluso a este autor le parece exagerada esta comparación con la reina, afirmando «Lo mismo parece que se podía decir de su Magestad, aunque no en tan riguroso estado de cosas». Judit<sup>29</sup>, una nueva heroína bíblica que había obrado varonilmente, fue asimilada a la reina por sus hazañas y su valor. Finalmente se dispuso a Abigaíl<sup>30</sup>, segunda esposa de David, celebrada en este texto como joven prudente y hermosa, como lo fue la reina fallecida.

Estas «mujeres fuertes» aparecen de forma regular en sermones y oraciones. Una de las más requeridas es Judit, y así lo podemos comprobar en la oración que Becerra y Claros pronunció en las honras que se celebraron en la Capilla Real granadina en honor de Mariana de Austria (1696) (*Reales exequias y pompas funerales*, 1696). La soberana es equiparada a la heroína hebrea cuyo «nombre fue el mas plausible, y memorable», que aparece aquí como única protagonista. Continuamente alude a ella para justificar las virtudes de la reina; así la asimila con su magnanimidad, generosidad, modestia y misericordia; ambas son ejemplo para su familia ya que veneran el culto divino. Asimismo, de igual manera que Judit dejó en libertad a su sierva, también la reina hizo el milagro de que a su muerte, una religiosa que había sido su criada y que estaba paralizada, «se halló libre de los impedimentos». Y del mismo modo que a Judit, Mariana fue sepultada junto a su esposo y fue llorada por todo el pueblo durante siete días.

Igualmente, Ester es la heroína principal de la oración que declamó Enríquez y Moyano en las exequias de Mariana de Neoburgo de la catedral de Granada (1740), justificando así la comparación de las bondades de la israelita con la soberana: «este es el Original, que elegí, para formar el lienzo de las peregrinas perfecciones, y virtudes heroicas de la retirada Reyna Viuda la Señora Doña María Ana de Neoburg». Ambas tenían una regia ascendencia, una belleza que encandilaba a todos y una apacible

<sup>27</sup> Su historia se cuenta en los capítulos 4 y 5 del libro de los *Jueces*. Incitó a Baraq a luchar contra los cananeos comandados por Sísara aunque le pronosticó que no iba a ser él quien acabara con la vida del general sino que sería una mujer. Ésta fue Yael, esposa de Jéber.

<sup>28</sup> Su historia está relatada en el libro de *Ester*.

<sup>29</sup> Viuda rica de Betulia que liberó gracias a su fe a Israel del ejército invasor al asesinar al general Holofernes. El libro de *Judit* cuenta su hazaña.

<sup>30</sup> En el *Libro Primero de Samuel* (25,2-42) se narra la historia de esta mujer que, siendo esposa de Nabal, un rico ganadero que ofendió a David al rehusar ayudar a unos jóvenes enviados por él para obtener comida y bebida, se apresuró a entregar al rey, a espaldas de su esposo, todo el avituallamiento necesario, impidiendo así que muriera en manos de David. Finalmente, tras quedarse viuda, se casó con el rey de Israel.

serenidad, además de ser amantes esposas. Incluso como la heroína bíblica, que se despojó de sus vestiduras (Est. 5,1), Mariana «dexó como Esther los vestidos de su ornato alemán [...] Y se mudó a la moda Española, que le pareció mejor» (Enríquez y Moyano: 12).

Como hemos podido comprobar, los mentores u oradores valoran en las reinas sus buenos oficios, ensalzan su belleza y elogian sus labores cotidianas. Difícilmente encontramos una consideración como «sujeto activo», con unos roles diferentes a los de madre y esposa (Chadwick, 1992). No obstante, León y Quirós, que honró a Isabel de Borbón en la catedral de Granada con su oración en 1644, además de las habituales comparaciones con, nuevamente, Judit y Ester, proclama la importancia del papel de la soberana no sólo asistiendo a su esposo para que él pudiera realizar sus heroicas acciones sino tomando el mando cuando él se ausentaba. Además, defiende a la mujer de los ataques de algunos escritores como Aristóteles que la llamó «animal flaco [...], Gregorio Niseno la parte menos firme de la naturaleza humana [...] o San Geronimo frágil sexo», expresando cómo la reina «por dispensación Divina alcançó pecho fuerte, y valeroso coraçon para acciones grandes» (León y Quirós, 1644: fol. 4)<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> NOTA FINAL: La profesora M<sup>a</sup> del Mar Agudo Romeo, compañera de encuentros «emblemáticos», me sugirió, muy oportunamente, un cambio en el título original de este estudio. Por ello le doy las gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLO MANERO, A.M. y ESTEBAN LORENTE, J.F. [2004]. «El estudio de las exequias reales de la monarquía hispana: siglos XVI, XVII y XVIII», *Artigrama*, 19, 39-94.
- ALONSO REY, M<sup>a</sup> D. [2002]. *Emblèmes et iconographie dans la dramaturgie caldéronienne: les autos sacramentales*, Thèse d'Études Hispaniques, Université de Tours.
- ÁLVAREZ, J. de. [1742]. *Flor de Lis, tres veces considerada [...] Oración fúnebre que en las honras que la ciudad de Carmona hizo en la muerte de la reina viuda nuestra señora D<sup>a</sup> Isabel de Orleans [...] En Sevilla, s.f. [1742].*
- BAENA GALLÉ, J. M. [1992]. *Exequias reales en la catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Sevilla, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Col. «Arte hispalense».
- [2007]. «Breve relación de las exequias [...]», en R. CAMACHO MARTÍNEZ, R. ESCALERA PÉREZ, (COORDS.), *Fiesta y simulacro. Catálogo de la Exposición*, Madrid, 344-345.
- BAUMGÄRTEL, B. y NEYSTERS, S. [1995]. *Die Galerie der Starken Frauen. La Galerie de Femmes Fortes*, Munchen, Klinkhardt & Biermann.
- Breve Relación de las exequias* [s.a.]. *Breve Relación de las exequias, que la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla dedicó a su Reina la Señora Doña María Luisa de Borbón [...] en el día 30 de Marzo de MDCLXXXIX*. En Sevilla, s.f.
- BORNAY, E. [1998]. *Mujeres de la Biblia en la pintura del Barroco. Imágenes de la ambigüedad*, Madrid, Cátedra.
- BOSC, J. de [1645]. *La femme heroïque ou les heroines comparees avec les heros en toute sorte de vertus [...] Paris*.
- CARRILLO, M. [1627]. *Historia ó elogios de las mugeres insignes de que trata la Sagrada Escritura en el Viejo Testamento [...]*.
- CHACÓN TORRES DE NAVARRA, L. I. [s.a.]. *Oración fúnebre declamada en las sumptuosas*

- exequias, que en la metropolitana y Patriarchal Iglesia de Sevilla [...] dedicó su muy noble, y muy leal ciudad a la exemplar regia memoria de la Serenissima Señora D<sup>a</sup> María Amalia, Christina, Francisca Xaviera, Flora de Saxonia [...] Sábado, 7 de noviembre de 1760 [...] En Sevilla.*
- CHADWICK, W. [1992]. *Mujer, arte y sociedad*, Barcelona, Destino.
- CUESTA GARCÍA DE LEONARDO, M<sup>a</sup> J. [2010]. «Del túmulo de Carlos II al túmulo del Delfín de Francia: tránsito en imágenes por la Guerra de Sucesión en Granada», *Imago. Revista de Emblemática y Cultura visual*, 2, 79-94.
- Descripcion de las Reales Exequias [1741]. Descripción de las Reales Exequias que por la Serenísima Señora D<sup>a</sup> María Ana de Neoburg, Reyna viuda de España en los días 22 y 23 de Noviembre del año de 1740, hizo con su Ilustrísimo Arzobispo, la Santa Iglesia Cathedral, Apostolica y Metropolitana de Granada [...] Impreso en Granada.*
- Descripción de las exequias reales [s.a.]. Descripción de las exequias reales que por la serenissima Señora Doña María Barbara de Portugal, Reyna de España, hizo la Sta. Iglesia Cathedral Apostólica y Metropolitana de Granada [...] en los días primero, y segundo de Diciembre de 1758 [...] S.I., s.a.*
- ENRÍQUEZ Y MOYANO, D. M. [s.a.]. *La fuerte religiosa Esther palatina. Oración Fúnebre que en las magestuosas honras que la Sta. Iglesia Cathedral Apostolica y Metropolitana de Granada consagró a la inmortal memoria de la Reyna primera Viuda de España, la Serenísima Señora D<sup>a</sup> María Ana de Babiera, y Neoburg, dixo [...] S.I., s.a.*
- FERNÁNDEZ SOLANA, D. [1645]. *Honras que celebró la ciudad de Granada, en la muerte de la Reyna nuestra Señora D. ysabel de Borbón, a 13 y 14 de Diciembre de 1644 años, en su Real Capilla [...] En Córdoba.*
- GIOVIO, P. [1555]. *Dialogo dell'Imprese Militari et Amorse [...] Roma.*
- GONZÁLEZ DE BARCIA, A. [1696]. *En la muerte de la mayor Reyna del orbe [...] Doña Mariana de Austria, Reyna de España [...] S.I., s.a. [Sevilla, 1696].*
- Historia de la muy noble y más leal de Sevilla, escrita por el licenciado Collado por los años de 1610 [...], Sevilla, Biblioteca Capitular y Colombina, Mss. 84-7-11.*
- LE MOYNE, P. [1647]. *La Gallerie des femmes fortes*, París. (Edición en español: *Galería de mugeres fuertes*, Madrid, 1794. Facsímil: Valladolid, Ed. Maxtor, 2008).
- LEÓN Y QUIRÓS, C. de. [1644]. *Oracion fúnebre en las solemnes exequias, que a la Magestad de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbón, celebró con singular pompa la Santa Iglesia Apostolica, y Metropolitana de Granada [...] En Granada.*
- LÓPEZ-PELÁEZ CASELLAS, M<sup>a</sup>. P. [2007]. «Extrañas interpretaciones de las sirenas en la iconografía renacentista y barroca. Un estudio desde la emblemática», *De Arte. Revista de historia del Arte*, 6, 139-150.
- MÍNGUEZ, V. [1993]. «La metáfora lunar: la imagen de la reina en la emblemática española», *Millars, Espai i Història*, XVI, 29-46.
- MORALES, A. de. [1611]. *Oración fúnebre predicada en las honras que la ciudad de Loxa hizo a Doña Margarita de Austria [...] En Granada.*
- OLAZÁBAL, F. J. [1754]. *La muger fuerte. Oración fúnebre declamada en las sumptuosas exequias que en la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla [...] dedicó [...] a Doña María Ana Josepha de Austria, Reyna viuda de Portugal [...] En Sevilla, s.a. (1754).*
- PÉREZ ESCOLANO, V. [1977]. «Los túmulos de Felipe II y de Margarita de Austria en la catedral de Sevilla», *Archivo Hispalense*, 185, 149-176
- PORCEL Y SALABLANCA, J. A. [s.a. (a)]. *Descripción de las exequias reales que por la serenissima Señora Doña María Barbara de Portugal, Reyna de España, hizo la Sta. Iglesia Cathedral Apostólica y Metropolitana de Granada [...] en los días primero, y segundo de Diciembre de 1758 [...]*
- [s.a. (b)]. *Gozo y corona de Granada, en la*

- proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos Tercero celebró esta ciudad [...] el día 20 de Enero de 1760 [...] Impreso en Granada, en la imprenta real, s.a.*
- Reales exequias y pompas funerales [1696]. *Reales exequias y pompas funerales, que en la muerte de la Católica Magestad de la Reyna Madre nuestra Señora Doña María Ana de Austria [...] celebró la muy Insigne, Noble, Leal, Nombrada y gran Ciudad de Granada, en la Real Capilla [...] Y la panegirica funebre oración que en estas Honras dixo el doctor don Phelipe Becerra y Claros [...] En Granada.*
- RÍOS LLORET, R. E. [2003]. «Imágenes de reinas: ¿Imágenes de poder? (siglos XV-XVII)», *Pedralbes*, 23, 371-384.
- RODRÍGUEZ DE ARDILA, P. [1612]. *Las honras que celebró la famosa, y gran ciudad de Granada, en la muerte de la serenissima Reyna de España doña Margarita de Austria [...] en 13 de Octubre de 1611 [...] Granada.*
- SALVÁ, M. y SAINZ DE BARANDA, P. [1851]. *Colección de documentos inéditos para la historia del España*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, t. XVIII.
- SAN BERNARDO, J. de [1689]. *Sermón en las honras, que celebró la Nobilissima Ciudad de Sevilla, a la Reina Nuestra señora doña María Luisa de Borbón. Predicolo [...] En Sevilla, s.a. (1689), s.p.*
- SÁNCHEZ DE ESPEJO, A. [1645]. *Relación Historial de las Exequias, túmulos y pompa funeral que el Arçobispo, Deán y Cabildo de la Santa, y Metropolitana Iglesia, Corregidor y Ciudad de Granada hizieron en las honras de la Reyna nuestra Señora doña Ysabel de Borbón [...] En Granada.*
- VALDIVIESO, E. [2007]. «Arte y devoción en la Sevilla Barroca. Series pictóricas con intención catequística», en A. PLEGUEZUELO, y E. VALDIVIESO, *Teatro de Grandezas. Catálogo de la exposición*, Sevilla, 84-103.
- VARELA, J. [1990]. *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española*, Madrid, Turner.
- VARGAS, J. de [1766]. *Oración fúnebre que en las honras a su augusta, soberana, y señora doña Isabel Farnesio [...] dispuso para eterna memoria [...] la mui Noble mui Leal Ciudad de Ecija, en su Acuerdo del día 4 de Agosto, para el 13 del mismo [...] En Sevilla, s.a., [1766].*